



UNA APROXIMACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA ESTRUCTURAL CONSTRUCTIVISTA DE PIERRE BOURDIEU A LA MOVILIZACIÓN POLÍTICA Y LA ACCIÓN COLECTIVA

An approach from structural constructivist perspective of Pierre Bourdieu to political mobilization and collective action

Miguel Alhambra Delgado

David J. Domínguez

UCM. Dpto. Teoría Sociológica

alhambradelgado@gmail.com

davidjdominguez338@hotmail.com

Resumen:

En este número especial de la revista *Intersticios* se ha querido introducir algunos de los análisis sobre lo político que se han desarrollado desde la perspectiva de Pierre Bourdieu, aún no traducidos en el ámbito castellanoparlante. A partir de ahí, junto con un análisis reflexivo-crítico de los elementos menos "consistentes", en términos explicativos, de las aproximaciones que son predominantes en el estudio de los movimientos sociales y la acción colectiva, se pretende plantear la necesidad de incluir en las investigación ciertas dimensiones devaluadas o dejadas de lado (formas de dominación, elementos estructurales y herramientas reflexivas, en el sentido bourdieano).

Palabras clave: Espacio social, campo político, reflexividad, sociología política, Pierre Bourdieu.

Abstract:

In this special issue of the journal *Intersticios*, it is wanted to introduce some of the analysis of politics that have developed from the perspective of Pierre Bourdieu -and which have not been translated into Spanish yet-. From there, along with a critical-reflective analysis of elements less "consistent" -in explanatory terms- of the approaches that are predominant in the study of social movements and collective action, it is intended to raise the need to include certain devalued or neglected dimensions in the investigation (forms of domination, structural elements and reflective tools, in Bourdieusian terms).

Key-words: Social space, political field, reflexivity, political sociology, Pierre Bourdieu.

Este número especial de la revista *Intersticios*, en un principio, se confeccionó persiguiendo dos objetivos principales, paralelos y a la vez complementarios. Objetivos que, aunque fueron modificados y asumidos de una forma más flexible -desde el momento en que se fueron incorporando más artículos-, podríamos decir que continuaron guiando el número. Estas pretensiones fueron:

Por un lado, estaba el hecho de contribuir a una introducción en el ámbito de la sociología en castellano de algunas de las perspectivas sociológicas de análisis sobre la política, procesos de politización y movilización colectiva, la cual se han producido -y continúa en desarrollo- en el ámbito la sociología política francófona (introducción que no deja de ser más que un pequeño "vistazo", incipiente e incitador, considerado como pertinente a tenor de su débil importación). En esta línea, sobre todo, nos quisimos concentrar en las producciones de sociología política de investigadores que han trabajado, más o menos, cercanos a la producción sociológica de Pierre Bourdieu (Patrick Champagne, Gérard Mauger, Luc Boltanski, Daniel Gaxie, Lilian Mathieu), esto es, producciones que están dentro de una perspectiva calificada como *constructivismo estructural o estructuralismo constructivista* por el sociólogo francés. Esta perspectiva sociológica de análisis de la politización y la movilización colectiva no ha tenido prácticamente repercusión en el ámbito sociológico español, algo que no se comprende bien si nos atenemos exclusivamente a razones teóricas, analíticas y metodológicas. Para comprender este fenómeno que atañe a la especificidad de la sociología política española quizás no habría mejor estrategia reflexiva que -considerándola como un campo académico, plural pero estructurado- observar las tendencias sociales de importación y recepción, es decir, de reapropiación -prólogos, trabajos introductorios, coloquios, etc.- de las ideas o corrientes analíticas de este sub-campo en el ámbito internacional. En cuanto a la importación y traducción al castellano de esta corriente analítica de lo político y la politización, cercana a la perspectiva bourdiana, cabe mencionar que en buena medida se ha producido al otro lado del Atlántico¹ (Chile, Argentina, Bolivia y México sobre todo).

El segundo objetivo -solapado con el primero- al que queríamos contribuir mínimamente es a un *cuestionamiento crítico* respecto a las corrientes interpretativas preponderantes y recurrentemente importadas por la sociología política española² concentrada en los procesos de politización y movilización colectiva.

¹ Encontramos las traducciones de *El campo político*, de Bourdieu, 2001, y *Hacer la opinión*, de Patrick Champagne, 2002, realizadas por Plural Ediciones, en Bolivia. *De Perímetros de lo político* de Michel Offerlé (más concentrado en la perspectiva sociohistórica, y con una instructiva introducción de Gabriel Vommaro y Mariana Gené, en 2011) y *La revuelta de los suburbios de franceses* de Gérard Mauger, ambos por la editorial Antropofagia, en Argentina. En Chile, la editorial LOM ha publicado *La democracia representativa* de Daniel Gaxie, junto a *Sociología histórica de lo político*, Yves Déloye ambos en 2004. Cabe mencionar también en Chile el número 25 coordinado por Stéphanie Alenda en *Revista de Sociología*, en 2011, titulado *Formas de militancia y acción colectiva*. En España, señalar el trabajo de José Luis Moreno Pestaña, Adriana Razquin y Jorge Costa, junto con los investigadores cercanos a ellos, que están planteando investigaciones en esta línea. En México, Isabel Jiménez ha traducido de Pierre Bourdieu una compilación de artículos y charlas en 1997 bajo el título *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI, México, y en 2012 un conjunto de artículos de investigadores cercanos junto a un texto inédito en castellano de Bourdieu en el libro titulado *Pierre Bourdieu: Capital simbólico y magia social*, Siglo XXI, México, (aunque es cierto que estos libros no se concentran sobre el objeto específico de "la política"). Quizás no esté de más decir que no se persigue aquí ser exhaustivos, sino solamente dar algunas pinceladas muy gruesas sobre el estado de la importación de las perspectivas más o menos bourdianas en relación al estudio de lo político.

² Básicamente, para nuestros intereses expositivos de los sesgos producidos -y resumiendo las orientaciones-, nos centramos en dos perspectivas: una más "objetivista" (la cual describe tanto etapas como ciclos de grandes movilizaciones, confeccionando una especie de "gramática general" de las movilizaciones políticas), aquí se encontrarían, por ejemplo, la movilización de recursos y el proceso político (Tilly, Tarrow y McAdam) y, otra, más "subjetivista" (preocupada por las significaciones de los actores movilizados, desde una particular reapropiación de los marcos goffmanianos hasta la concepción de un supuesto "sujeto de la historia"), con orígenes americanos y europeos (Snow, Touraine,

Aquí, creemos que el "eslabón más débil" se encuentra precisamente en la "filosofía de la acción" que desarrollan y mantienen estas perspectivas. Dicha filosofía de la acción tiende a pecar muchas veces o bien "por exceso o por escasez" a la hora de dibujar o esbozar la interrelación explicativa entre agentes y estructuras (y en suma, la interrelación entre "los cambios" y "las reproducciones" del orden social), creando –de diferentes formas– un *distancia infranqueable o un vacío explicativo* entre estos dos elementos, dado que muy a menudo uno de los dos elementos tienden a desvalorarse en contraposición a la sobredimensión que se le otorga al otro. Pesamos que los esfuerzos encaminados hacia una reflexión crítica no pueden más que ser beneficiosos (en este campo, como en cualquier otro). En línea con una concepción de la ciencia social sustentada por Pierre Bourdieu o Jacques Bouveresse³, donde una de las pulsiones principales de "avance" tanto sobre los procesos de objetivación –siempre parciales– como en la construcción de herramientas analíticas es, precisamente, el debate crítico entre tradiciones "de trabajo" diferentes. La incentivación de una mayor "confrontación razonada" de perspectivas analíticas diferentes y opuestas. En la medida que con ello se facilitaría una atenta concentración sobre los "déficits y puntos débiles" de unas y otras perspectivas analíticas⁴.

Por consiguiente, aunque alejados de la quimera de "una gran teoría" que lo explique todo, tal vez sea siempre adecuado rescatar la idea de Marcel Mauss del "hecho social total", junto con las críticas a la "abstracción pura" a partir de algún aspecto de la realidad social y el aprecio a la complejidad empírica del mundo social de Maurice Halbwachs y François Simiand, críticas dirigidas no hacia la abstracción, la cual es necesaria e inevitable, sino hacia un tipo "abstracción pura y unidimensional" de diverso "pelaje", que tendían (y tienden) a ser producidas por demógrafos, estadísticos y economistas⁵. En nuestro caso habría que comenzar a esbozar las características más gruesas –para luego ir a las más finas– de algo así como el investigador "movientista", en muchos casos también activista, el cual persigue "hibridar" ambas actividades sociales (con cierta variabilidad en función de la estructura nacional del campo político y académico), no viendo en ello *nunca* ningún elemento problemático *de cara a la investigación*. Cuando nos parece que muchas veces lo primero que pasa inadvertido de cara a la investigación, dado que se integra en la investigación como un impensado aporético, es precisamente tanto los *tipos de relación* entre el sujeto objetivante y su objeto objetivado (e.i., la mayor o menor distancia social y por tanto la mayor o menor asunción de representaciones y valores parecidos). Todo lo que tiene que ver con el conjunto de fundamentos, categorías de pensamiento y creencias que se comparten –en un sentido durkheimiano y bourdieano, es decir, de un modo inconsciente y profundo– con el campo político en su conjunto, fruto de la constitución sociohistórica del mismo campo, y es que el incons-

Melucci, Diani). Un "estado de la cuestión" –sin la clasificación usada aquí de tipos de aproximación más objetivistas o más subjetivistas– se puede encontrar en Romanos, E., "Epílogo. Retos emergentes, debates recientes y los movimientos sociales en España", en *Los movimientos sociales*, de Donatella della Porta y Mario Diani, Editorial CIS-UCM, Madrid, 2011.

³ Puede consultarse, en relación con el énfasis hacia una confrontación crítica con otras perspectivas, de Bourdieu, (Junto a Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron) *El oficio del sociólogo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002 [1968], y *El oficio del científico: ciencia de la ciencia y reflexividad*, Anagrama, Barcelona, 2003 [2001]. Sobre Jacques Bouveresse puede consultarse: *Vértigos y pródigios de la analogía. Sobre el abuso de la literatura en el pensamiento*, Zorzal, Buenos Aires, 2001 [1999], y *Rationalité et Cynisme*, Paris, Minuit, 1984 (aún no traducido), o bien, "Tyrannie de la science ou liberté par la science?", en *Opuscules*, 2015, <http://www.opuscules.fr/tyrannie-de-la-science-ou-liberte-par-la-science>.

⁴ Una actitud de "confrontación razonada" (o críticas recíprocas, que favoreciera el incremento de la autonomía relativa del campo científico-social), es algo en continua construcción, aunque igual se puede aventurar que no se encuentra lo suficientemente valorado, a tenor por el débil espacio que ocupa en la interacción académica, tal vez más cercana (debido a la especialización) a "los estados de la cuestión" o los debates sobre las aportaciones relevantes de alguna escuela o perspectiva, y quizás no tanto a las confrontaciones críticas, a los "cuestionamientos de los estados", por hacer el juego de palabras.

⁵ De Halbwachs se puede consultar *Classes sociales et morphologie*, Minuit, Paris, 1972, y en especial la última parte de "Théorie et méthode", p. 340-450. De Simiand y su crítica a la abstracción pura economicista, *Critique sociologique de l'économie*, Le Lien Social, Paris, 2006.

ciente no es más historia, decía Durkheim. Dichas categorías "primitivas o profundas" son producto de la división del trabajo colectivo históricamente constituido –*collusion*–, unos elementos sociales que sin una perspectiva estructural-relacional, que persiga las comparaciones con otros ámbitos o campos sociales, difícilmente serán aprehensibles si únicamente nos ceñimos al contexto situacional: los sentidos y significaciones que los agentes otorgan a su lucha, la movilización de recursos o bien las redes de interacción visibles, etc.

De este modo se pretende subrayar simultáneamente, por un lado, la pertinencia de buscar "analogías controladas" en problemáticas generadas a partir de otros objetos de estudio que (al no ser percibidos tan legítimamente por las fracciones de clase entre las que se encuentran la mayoría de investigadores de los "movimientos sociales") *permitirían apreciar mejor la variabilidad de relaciones entre el sujeto objetivante y el objeto estudiado*, junto con los sesgos, presupuestos e impensados incorporados en el proyecto explicativo, en función del tipo de relación mantenida –v.g., los movimientos religiosos vocacionales y la estructura del campo religioso. Pensamos que estas analogías lograrán y fomentarán una mayor coherencia sistemática de las interrelaciones explicativas entre estructura y agencia. Y alejarán, progresivamente, rescatando la dimensión estructural de toda realidad social, una cierta tendencia hacia la monografía y el análisis ideográfico presente hoy día en el estudio de los movimientos sociales.

De este modo, se defiende la necesidad de incorporar aproximaciones y problemáticas explicativas procedentes de otras disciplinas, –como, por ejemplo, la Escuela de Cambridge de la "nueva" historiografía sobre las ideas políticas o, bien, como aquí se sostiene, la perspectiva sociohistórica bourdiana). En efecto, un cuestionamiento del modo "tradicional" en el que se han estudiado los movimientos sociales hasta el momento es necesario, al mismo tiempo, que la pretensión de incorporar herramientas analíticas y esquemas teóricos pertinentes pero producidos al margen de dicho modo específico de construcción del objeto (dos elementos reflexivos valorables). Dicho de otra forma, la construcción del objeto bourdiana *demand*a la inserción de la posición objetivante bajo una continua reevaluación de sus propios "ingredientes", en términos comparativos y en un esbozo comprensivo de la estructuración de las diferentes posiciones estudiadas (así, la indagación de la propia *doxa* específica del científico social es uno de los mecanismos eminentes de una progresiva e inacabada eliminación de "errores" y "proyecciones inconscientes" en el objeto estudiado).

El orden de los artículos que presenta el número se ha pensado en función de dos vectores: uno, el estudio de la dimensión política dentro de una perspectiva bourdiana (Champagne, Boltanski, Gaxie, Gutiérrez), el otro, los análisis que, aunque son más cercanos a las tradiciones analíticas predominantes de estudio de la movilización política y la acción colectiva, mantienen un carácter reflexivo y crítico con dicha tradición (D'Amico y Pinedo, Mathieu, Fillieule).

Sirva de muestra una pequeña presentación de los artículos:

El artículo de Patrick Champagne forma parte de uno de sus libros más importantes, recientemente reeditado en Francia), *Faire l'opinion* (Minuit, Paris, 1990. Existe versión en castellano, *Hacer la opinión*, Plural, La Paz, 2002, aunque es prácticamente inencontrable). Ahí analiza las diferentes formas de producir la opinión pública dentro del campo político, lo que significa tomar como objeto toda una lucha *por la representación* de los grupos, donde el campo mediático ha ido adquiriendo un peso más relevante históricamente. El artículo se concentra sobre una manifestación de agricultores celebrada en París en 1984, y las posteriores manifestaciones "sobre el papel", que son luchas por establecer e imponer el sentido preeminente de ese hecho, y para las cuales los agentes se encuentran desigualmente equipados.

Por su parte, Luc Boltanski en su artículo –el cual también es parte de un libro posterior, su tesis, dirigida por Bourdieu–, observa cómo se constituye un grupo que acaba siendo una "clase" particular (y sin equivalente en España), "los Cuadros", nomenclatura existente –como otras– hasta en las estadísticas nacionales francesas, lo que la hace pasar como algo evidente o dado. Construcción que es el efecto de las luchas colectivas determinadas por la estructura del campo político de momento (en relación con la estructura de clases del espa-

cio social). Esta constitución y construcción particular de lo social pasa por una lucha político-simbólica, por un juego de representación nominal (imposición de una nomenclatura) y de representación social (constitución de "representantes" que hablen por y para el grupo).

Alicia B. Gutiérrez, muestra las mediaciones que se conforman entre habitantes de una "villa" de Córdoba, - "pobres"- y "no-pobres" en dos periodos de tiempo distintos, en concreto, entre dos agentes políticos distintos, Montoneros por un lado y ONGs por otro. Gutiérrez sitúa el punto de vista del análisis en los sectores en situación de pobreza, observando cuáles son los capitales de esa posición social (y no tanto subrayando sus "carencias o ausencias", como otros análisis de la pobreza). A partir de ahí desarrolla el concepto bourdiano de capital social, profundizándolo.

Por su parte el artículo de Manuel Delgado, en una orientación que podríamos llamar durkheimiana, explora dos principios de clasificación opuestos y relacionados –"el público" versus "las masas"- que han acabado estructurando históricamente buena parte de la realidad política y la interpretación recurrente de los fenómenos sociales. Delgado analiza los presupuestos y dinámicas de cada uno de ellos para destacar que es bajo la lógica liberal del discurso sobre el "público" a través del cual se estructura y se entendería buena parte de la crítica de izquierdas negriniana contemporánea.

Daniel Gaxie analiza cómo la actividad militante contribuye a generar (y ha de presuponer) todo un conjunto de retribuciones simbólicas, una especie de economía simbólica que va más allá de la misma actividad militante y que la determina. Dicha hipótesis tiende a parecer iconoclasta o herética para los mismos activistas y para los investigadores cercanos a ellos, en la medida que es una actividad percibida como "enteramente desinteresada". Gaxie observa que ello genera todo un conjunto de paradojas en la interpretación de la acción colectiva, paradojas incapaces de ser aprehender en su complejidad social por los análisis utilitaristas de la teoría de la acción racional (por ejemplo, una acción puede aparecer con unos elevados costes para el interprete-investigador externo, cuando, en ciertos casos, son justamente las constitutivas de las mayores retribuciones simbólicas, de prestigio pero sobre todo de sentidos –nobles-). Gaxie nos muestra también como el universo militante tiende a imponer (como cualquier otro) su propia definición de la realidad, que suele ser la que más le interesa, *censurando* –a ellos mismos y a los demás- la existencia de "intereses" ajenos a "la causa", esto es, la pertinencia de las explicaciones sociológicas que no se atengan a sus propias "razones" o "causas", conscientemente auto-otorgadas. El uso de la analogía de la escotomización y la observación de las diferentes etapas de las trayectorias militantes acaban convirtiéndose en estrategias analíticas para abordar el estudio de lo tenido por "oficial" o legítimo, especie de "esencialización cuasi-sagrada".

Gérard Mauger reflexiona sobre la significación de una política específica del compromiso sociológico. Indagando sobre los diferentes sesgos a los que se enfrentan muchas de las concepciones sobre el compromiso político, esto es, el logocentrismo que se basa en una creencia sobre la omnipotencia del discurso, observando que, parafraseando a Spinoza, la mera "fuerza de las ideas verdaderas" es muy débil. Este logocentrismo es una especie del sesgo intelectualista -analizado por Bourdieu en *Meditaciones pascalianas*- mediante el cual el "intelectual" logra imponerse por medio de una estrategia de impostura, presuponiendo la subordinación de la práctica (de la acción, de la lucha) al logos.

Gracias al trabajo de María Victoria D'Amico y Jerónimo Pinedo, se puede apreciar los riesgos de acabar esencializando una práctica social cuando se percibe a través del elemento político *exclusivamente*, como habitualmente se ha abordado el estudio de la "identidad piquetera" por la sociología política desde el 2003. Las aproximaciones etnográficas cuestionaron la homogenización de los análisis previos "identitarios". Y es a partir del estudio del conjunto de las prácticas sociales, de la vida cotidiana diversa (y estructuralmente desigualitaria), como se puede percibir la significación, el sentido y el *peso relativo* que los diferentes sectores, o fracciones de clase, otorgaban a lo político (en este caso, a la conformación de "lo piquetero"). Mostrando que es una aproximación que tenga en cuenta y pretenda evaluar los tipos de interrelación existente *entre lo político y lo extrapolítico* (prestigios, competencias, estado de las redes colectivas previas, etc.,) la que parece

más adecuada para percibir la heterogeneidad existente (y potencial) de los "pesares y pensares" piqueteros. Y, así, entender la identidad política (como cualquier identidad), como una "estabilización parcial" de las luchas y pugnas entre los sectores interesados en definir socialmente qué es "lo piquetero".

El artículo de Lilian Mathieu (que también será posteriormente un libro importante dentro de la sociología política francesa: *L'espace des mouvements sociaux*, Croquant, Broissieux, 2012) propone el concepto de "espacio de los movimientos sociales" para aprehender todo un universo de prácticas y competencias que tienen una cierta autonomía. Mediante esta apuesta teórico-metodológica se pretende captar la dinámica interna de relaciones de rivalidad y complementariedad existente entre los diferentes movimientos sociales, así como las relaciones con otros universos sociales, esto es, campo político, campo sindical, etc. (La apuesta teórica de Mathieu, sustentada en la escisión o autonomía del espacio de movimientos sociales del campo político, se puede confrontar con un artículo de Mauger –"Un champ de 'la gauche anti-libérale'?"-, donde éste apuesta por la inclusión de los movimientos sociales en el campo político, a modo de una de sus polaridades o vectores).

Olivier Fillieule (junto con Lilian Mathieu), es uno de los autores de lengua francesa dedicado al estudio de los movimientos sociales y la acción colectiva y por ello más relacionado con las diferentes aproximaciones predominantes en esta sub-disciplina. En su artículo nos propone una serie de apuestas metodológicas que, sobre todo, tengan en cuenta y permitan la inclusión de la dimensión temporal de la trayectoria militante, la cual ha de incorporar en igual medida todos los procesos de desvinculación o desafección por los que pasan los diversos tipos de trayectorias.

Finalmente, sin dejar pasar la oportunidad, y aunque no sea habitual en este tipo de números especiales, creemos que es conveniente un agradecimiento expreso a los traductores (entre los que nos encontramos), labor trabajosa y totalmente desinteresada, dado que prácticamente no tiene reconocimiento alguno, más allá de la satisfacción de contribuir mínimamente a algo que se considera que "merece la pena" que se conozca – al menos, un poco más. Es decir, la pequeña satisfacción de una contribución "*primaria*" a la ciencia en la medida que se alimenta la importación de perspectivas y, con esto, los debates y el desarrollo de posibles herramientas de análisis de la realidad social. Una realidad social que justamente cuando parece más cercana y familiar, más simple o sin complicación alguna para la comprensión, más lejos se encuentra de esa especie de "sacrilegio" que constituye y conlleva el abordaje científico⁶, más incluso cuando se trabaja con los aspectos que son considerados colectivamente como más legitimados o sagrados.

⁶ Los traductores han sido: Cecilia Jiménez, Fernando Lores, Yeray Zamorano, Javier Rujas, David Domínguez y Miguel Alhambra.